
La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México



ALEJANDRO MORENO Y PATRICIA MÉNDEZ*

Resumen: En este artículo analizamos los patrones de cambio en la identificación partidista de los mexicanos en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006. A partir de la información recopilada en encuestas nacionales de salida realizadas a los votantes, nuestro análisis se enfoca en tres fenómenos observados e interrelacionados relativos al partidismo: primero, una leve disminución del partidismo no sólo entre quienes salieron a votar, sino entre el electorado en general. Segundo, a pesar de que la identificación partidista se mantiene como una de las variables explicativas más importantes del voto en México, se observa un debilitamiento en el voto partidario de una elección a otra, como lo evidencian los niveles de voto cruzado y voto dividido registrados en cada elección. Y tercero, un análisis multivariado con datos de ambos años muestra cambios significativos en la composición social e ideológica del partidismo, señalando una realineación partidaria importante entre ciertos segmentos del electorado mexicano. De 2000 a 2006, el PRI perdió identificados en nichos históricos, como las mujeres y los votantes rurales, muchos de los cuales se trasladaron al PAN y al PRD. Por otra parte, nuestro análisis documenta un traslado de votantes de izquierda del PAN al PRD, y una desalineación de votantes de escolaridad superior.

Palabras clave: voto cruzado, voto dividido, voto partidario, identificación partidista, realineación partidista, desalineación partidaria, elecciones mexicanas.

* Alejandro Moreno es profesor de Ciencia Política en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), Río Hondo 1, col. Tizapán San Ángel, México, D.F. 01000. Correo electrónico: amoreno@itam.mx. Patricia Méndez está en el Programa de Maestría en Sociología Política en el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. Correo electrónico: pmendez@institutomora.edu.mx. Los autores agradecen los comentarios y observaciones de Eric Magar y dos dictaminadores anónimos.

El artículo se recibió en septiembre de 2006 y se aceptó para su publicación en octubre de 2006.

Party Identification in the 2000 and 2006 Presidential Elections in Mexico

Abstract: In this article, we analyze the patterns of change in party identification observed in the 2000 and 2006 presidential elections in Mexico. Based primarily on national exit poll data, we focus on three observed and interrelated phenomena: first, there was a slight decline in the level of partisanship observed not only among voters who turned out, but also among the electorate at large. Secondly, party identification remains one of the most important explanatory variables of the vote in Mexico, but partisan voting was slightly weaker in 2006, as evidenced by the levels of cross-over voting and split-ticket voting in each election. Finally, a multivariate analysis based on these data shows significant changes in the social and ideological composition of party identification, providing evidence of how partisan realignment among segments of the Mexican electorate is taking place. From 2000 to 2006, formerly strong PRI identifiers, such as women and rural voters, adopted identification with either PAN or PRD. Our analysis also documents transformations such as leftist PAN voters changing to PRD and highly educated voters becoming increasingly independent.

Keywords: cross-over voting, split-ticket voting, partisan vote, party identification, realignment, dealignment, Mexican elections.

Las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 dieron lugar a la observación de tres fenómenos relacionados con la identificación partidista en México. El primero es que la elección de 2006 fue relativamente menos partidista que la de 2000, como lo evidencia un menor porcentaje de votantes identificados con algún partido que acudió a las urnas y, en consecuencia, un mayor porcentaje de votantes independientes. Esto no fue un efecto de movilización electoral, sino que se trata de una reducción más generalizada de identificación partidista entre el electorado.

Un segundo fenómeno es que la proporción de partidistas que sufragaron por un candidato presidencial distinto al de su partido (*cross-over voting*) fue, en general, mayor en 2006 que en 2000, lo cual significa que el nivel de voto partidista (*partisan vote*) fue menor. Además de presentar un mayor voto de tipo *cross-over*, la elección de 2006 también tuvo entre los partidistas un mayor nivel de voto dividido (*split-ticket voting*) que seis años atrás. Esto no significa que el efecto directo de la identificación partidista en la decisión de voto haya perdido significancia; de hecho, éste permanece como uno de los factores explicativos más fuertes del voto, aun controlando por otros factores relevan-

tes para dicha decisión. Sin embargo, el peso relativo del voto partidista en 2006 sí fue comparativamente menor al de 2000.

Un tercer fenómeno es que la composición social del partidismo mostró cambios significativos de una elección a otra, lo cual apunta a una probable redefinición de identidades partidarias entre algunos segmentos del electorado mexicano. Si bien los dos primeros fenómenos obligan a preguntarse si son señales de una desalineación partidaria, el tercer fenómeno apunta a patrones de realineación.

Para analizar los cambios en el partidismo en México en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006, utilizamos como principal información empírica los datos de dos encuestas nacionales de salida (*exit polls*) realizadas en esos años, así como los resultados de varias encuestas nacionales representativas del electorado y aplicadas durante la temporada de campañas previa a cada elección. Estos estudios fueron realizados por el Departamento de Investigación de *Reforma* y forman parte de los archivos de encuestas del diario. Estos datos son novedosos no sólo por ser muy recientes, sino también porque ofrecen la oportunidad de analizar a los votantes de una manera perfectamente comparable en ambas elecciones. Hasta ahora, no hay registro académico de un análisis de encuestas de salida o *exit polls* realizadas en México con un mismo instrumento de medición en dos elecciones presidenciales distintas. Este artículo ofrece dicho análisis.

Con respecto a los dos primeros fenómenos, que apuntan a una probable desalineación, nuestro análisis es principalmente descriptivo y nos enfocamos a mostrar los cambios observados más importantes en el partidismo. Para analizar el tercer fenómeno, sobre la posible realineación de identidades partidarias entre el electorado, desarrollamos un modelo multivariado para explicar las bases sociales del partidismo y cómo cambiaron de una elección a otra. A partir de estos análisis, discutimos el proceso de transformación partidista en México y su significancia política para la competencia electoral en general, así como sus implicaciones para las elecciones de 2006.

VALOR ANALÍTICO COMPARATIVO DEL PARTIDISMO

El partidismo es una variable fundamental para el análisis de la competencia electoral en las democracias avanzadas y, crecientemente, en las democracias nuevas. Como eje

principal de la escuela de Michigan de comportamiento político, el concepto, medición y análisis de la identificación partidista ha generado una prolífica literatura en Estados Unidos en las últimas cinco décadas (algunos trabajos de referencia obligada son Campbell *et al.* (1960), Abramson (1976), Converse y Markus (1979), Fiorina (1981), Miller (1991) y Bartels (2000)). Sin embargo, el uso del partidismo como variable analítica en la investigación actual no se limita a ese país, sino que es muy común en otras democracias avanzadas como Canadá y Gran Bretaña (LeDuc *et al.*, 1984; Blais *et al.*, 2001; Gidengil *et al.*, 2006), en varios países de Europa Occidental desde una perspectiva comparativa (Berglund *et al.*, 2005) o con enfoques particularizados en sociedades como la francesa (Pierce, 1992; Fleury y Lewis-Beck, 1993), la alemana (Baker, 1978) o la australiana (Marks, 1993), por mencionar algunos casos.

Entendido de manera clásica como una orientación psicológica afectiva de largo plazo o duradera hacia un grupo político, específicamente un partido, el concepto de identificación partidista ha sido adaptado al análisis de las democracias nuevas, donde ha habido una rápida evolución de los sistemas de partidos en los últimos años. El estudio del partidismo en las democracias de la “tercera ola” comenzó con casos como el español en la década de 1980 (Barnes *et al.*, 1985), pero las investigaciones sobre identificación partidista se han ampliado recientemente a las sociedades postsoviéticas en general (Miller y Klobucar, 2000; Miller *et al.*, 2000), y a países como Ucrania (Klobucar *et al.*, 2002) y Rusia (Brader y Tucker, 2001), en particular. El concepto es muy útil en todos estos contextos democráticos, nuevos y estables, donde hay una competencia partidista. Pero su aplicación ha trascendido incluso hacia sociedades como la palestina, en donde también se ha utilizado para explicar las diferencias de opinión y preferencias políticas (Abu Sada, 1998). Por desgracia, el análisis de la identificación partidista en América Latina ha recibido menos atención. En México, algunos trabajos que abordan el tema tan sólo han puesto, en nuestra opinión, el fundamento de lo que es una amplia agenda de investigación (véanse Domínguez y McCann, 1995; Poiré, 1999; Moreno y Yanner, 2000; Moreno, 2003; Estrada, 2005).

Además de la amplia aplicación del concepto de identificación partidista a diversos contextos sociopolíticos e históricos, los enfoques en la literatura son múltiples y difícilmente ennumerables en un artículo tan breve como éste (una lista de trabajos que nosotros consideramos muy importantes son Jennings y Niemi, 1968; Meier, 1975; Converse y

Markus, 1979; Franklin y Jackson, 1983; Fiorina, 1981; Allsop y Weisberg, 1988; Barnes *et al.*, 1988; Miller, 1991; Franklin, 1992; McAllister y Wattenberg, 1995; Miller y Shanks, 1996; Bartels, 2000; Achen, 2002; Green, Palmquist y Schickler, 2002; Erikson *et al.*, 2004). Nuestro interés principal en este artículo se centra en los cambios observados en la identificación partidista en México en las dos últimas elecciones presidenciales. Basados en explicaciones teóricas sobre por qué cambia el partidismo, intentamos evaluar si éstas capturan o no el fenómeno observado en México. Además, intentamos determinar si los cambios observados podrían ser permanentes o si sólo constituyen fluctuaciones temporales.

Una de las razones más documentadas acerca del cambio en el balance de identificaciones partidarias del electorado es la teoría de reemplazo generacional (Miller y Shanks, 1996), por la cual se entiende que las principales transformaciones del partidismo se registran entre las nuevas cohortes de electores. Sin embargo, estas explicaciones de reemplazo generacional subrayan más los cambios en el grado de partidismo que en la propia identificación. Los jóvenes suelen tener identificaciones partidarias más débiles que los electores de mayor edad, pero éstas se van desarrollando durante la vida política del ciudadano. En México, éste también parece ser el caso, como se ha documentado en otros trabajos (Moreno, 2003). Como veremos más adelante, los cambios en el partidismo mexicano se observan tanto entre cohortes generacionales mayores como entre las nuevas, por lo que una explicación más apropiada yace en la conversión y no tanto en el reemplazo generacional. ¿Por qué están transfiriendo ciertos electores sus lealtades de un partido a otro? Las respuestas a esta pregunta tienen que ver con la naturaleza cambiante o evolutiva del sistema de partidos mexicano, en el mediano y largo plazos, pero, como mostraremos más adelante, en el corto plazo tienen que ver con particularidades de la elección de 2006, ya que el declive se observa en ese año y no en los años previos.

CAMBIOS EN LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA

Como se mencionó antes, en este artículo analizamos algunas facetas de la identificación partidista en México que tienen que ver con el cambio en la distribución de adhesiones partidarias, basados en la evidencia recopilada en las elecciones presidenciales de 2000 y

2006. Más que enfocarnos a las variaciones en el grado de partidismo, como fue la moda en la década de 1980 (Fiorina, 1981), donde se distingue a los partidistas duros de los blandos a partir de las preguntas de seguimiento, nuestro interés atiende a lo que suele llamarse la “pregunta raíz” clásica (Miller, 1991), es decir, el ítem singular de cuestionario que distingue a unos partidistas de otros, sin importar, por el momento, el grado de partidismo.¹ Al hacer esto, nos enfocamos en el cambio, estabilidad y significancia de la identificación individual con un partido, pero también en los cambios en el nivel sistémico (véase Miller, 1991, p. 558).

El fenómeno de desalineación suele entenderse tradicionalmente como la declinación de orientaciones partidarias entre el electorado y el aumento en la proporción de los llamados “independientes”. En otras palabras, se trata de una menor “alineación” de individuos con los partidos políticos. El fenómeno de desalineación tuvo una especial atención en Estados Unidos en las décadas de 1960 y 1970, cuando se observó una declinación en el porcentaje de identificados y un aumento de independientes (Niemi y Weisberg, 1976). Si bien es cierto que en esos años se registró un “declive partidista”, estudios más recientes demuestran que el aparente proceso de desalineación no sólo se ha revertido, sino que, incluso, se ha fortalecido el partidismo (Bartels, 2000). En palabras de Larry Bartels, “las lealtades partidarias en el público estadounidense han tenido un rebote significativo desde mediados de la década de 1970, especialmente entre aquellos que, de hecho, asisten a votar en las elecciones. Al mismo tiempo, el impacto del partidismo en el comportamiento electoral se ha acentuado en años recientes” (Bartels, 2000, p. 35).

Por otra parte, la realineación suele entenderse como un cambio en el balance de la distribución partidista en el electorado, el cual generalmente es causado por conversión, movilización o reemplazo generacional (Miller, 1991, p. 562). Tanto la desalineación como la realineación son fenómenos que, cuando se analizan en su carácter sistémico, es de esperarse que sean cambios sostenidos en el tiempo, principalmente la realineación. Si se trata solamente de cambios temporales, hablaríamos de “fluctuaciones” en el partidismo, pero no de patrones de cambio sostenidos. Esto es importante destacarlo porque, aun encontrando variaciones significativas entre dos elecciones presidenciales, probablemente esto no sería prueba suficiente para concluir si hay o no una realineación. Más

¹ La pregunta raíz en inglés es: “Generally speaking, do you usually think of yourself as a Republican, a Democrat, or what?” (Miller, 1991). La pregunta utilizada en las encuestas empleadas para este análisis es: “Generalmente, ¿usted se considera priísta, panista o perredista?”

adelante discutiremos si los cambios observados en el partidismo agregado de los mexicanos entre 2000 y 2006 son, de hecho, señales de una realineación continua que tuvo sus orígenes años antes, cuando el sistema de partido dominante comenzó a dejar de serlo.

Algunos estudios han mostrado que la identidad priísta cayó durante los años de creciente competencia electoral en México, sobre todo en la década de 1990 (véase, por ejemplo, Moreno, 2003). Al mantenerse estable el porcentaje de partidistas en el electorado, esa caída seguramente se compensó con la adopción o desarrollo de otras identidades políticas. Lo que los estudios previos no han ofrecido hasta ahora, debido principalmente a que se basan en datos que reflejan un periodo de cambio de partido dominante a un sistema competitivo de partidos, es un análisis del partidismo en condiciones de competencia en las que el PRI es un partido más. La comparación de las elecciones presidenciales en 2000 y 2006 ofrece una primera oportunidad para ese nuevo enfoque. En este artículo, analizamos los patrones de identificación partidista no desde una perspectiva histórica que abarca distintas etapas de la creciente competencia política en México, sino en el contexto de las recientes elecciones democráticas.

UNA ELECCIÓN MENOS PARTIDISTA EN 2006: ¿SEÑAL DE DESALINEACIÓN?

La elección presidencial de 2006 fue relativamente menos partidista que la de 2000. De acuerdo con encuestas nacionales realizadas a la salida de las casillas en ambas elecciones, el porcentaje de votantes que manifestaron tener una identificación partidaria disminuyó de 71 a 65% de 2000 a 2006, mientras que el porcentaje de votantes no partidistas o independientes aumentó de 25 a 30%, como puede apreciarse en el cuadro 1. Entre los votantes que acudieron a las urnas, el aumento de independientes se compensó principalmente con una caída en la proporción de partidistas duros, la cual disminuyó de 37 a 32%, mientras que los partidistas blandos permanecieron estables en 32%. La proporción de quienes no saben si tienen o no identificación partidista, o “apolíticos”, como los llamaron quienes acuñaron el concepto de identificación partidista (Campbell *et al.*, 1960), permaneció entre 4 y 5%. Esta tendencia indica, en general, una disminución de partidistas que acudieron a las urnas en la última elección, comparada con la anterior.²

² Estos cambios, aunque pudiera pensarse que son poco significativos (puesto que parecen estar dentro de los niveles de error muestral de las encuestas de salida utilizadas), de hecho sí son significativos. El valor absoluto del error

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2000 Y 2006

	Votantes ^a		Electorado general ^b	
	2000 %	2006 %	2000 %	2006 %
Partidistas	71	65	65	59
No partidistas o independientes	25	30	31	37
Apolíticos	4	5	4	4
Total de priistas	32	21	34	23
Duros	19	12	16	11
Blandos	13	9	18	12
Total de panistas	26	25	21	21
Duros	12	11	7	8
Blandos	13	14	14	13
Total de perredistas	12	18	9	15
Duros	6	9	3	6
Blandos	6	9	6	9
Identificación con otros partidos	1	0	1	0
n	3 380	5 802	9 641	15 831

Fuentes: ^a *Reforma*, encuestas nacionales de salida realizadas a votantes en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006. ^b *Reforma*, encuestas nacionales preelectorales realizadas en vivienda a adultos con credencial para votar vigente durante el periodo de campañas políticas, enero a junio de 2000 y 2006.

¿Se debe esta caída a que los partidistas acudieron menos a votar (menos movilización) o a que el partidismo declinó entre el electorado general y esto se vio reflejado en las urnas? Según la información que arrojan las encuestas preelectorales realizadas a muestras nacionales de electores —independientemente de si votan o no— la caída del partidismo es generalizada y no un efecto de movilización o participación electoral. Los datos mostrados en el cuadro 1 señalan que el porcentaje de partidistas entre el electorado general se redujo de 65 a 59%, mientras que el de independientes creció de 31 a 37% de 2000 a 2006.³ Estos datos confirman que la leve caída del partidismo en las urnas no es un efecto de desmovilización, sino un declive partidario entre una elección y otra en el elec-

muestal promedio en ambas encuestas (que es de $\pm 1.5\%$) es de 3 puntos porcentuales, y este intervalo de error es menor que los cambios de al menos 6 puntos porcentuales observados.

³ Estos porcentajes se derivan de las encuestas nacionales realizadas de enero a junio en ambos años electorales a personas con credencial para votar.

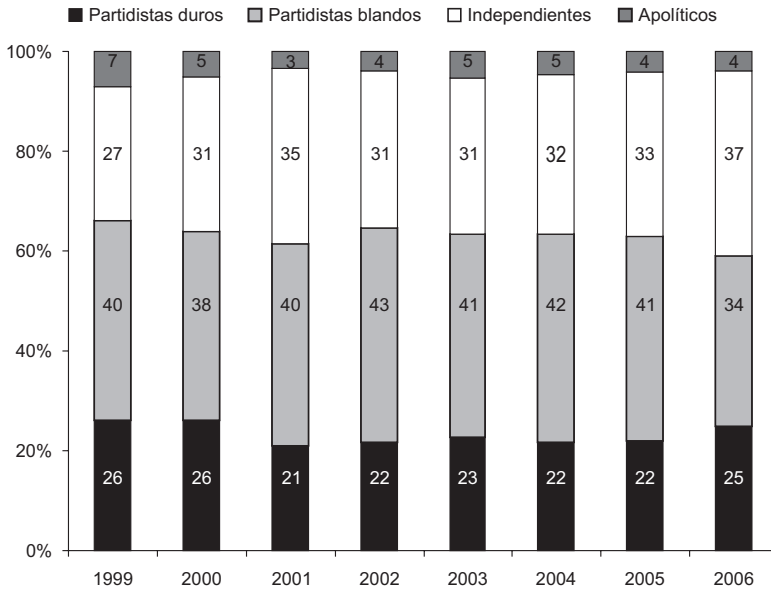
torado general. Lo importante es determinar si tal declive será permanente, lo que señalaría un proceso de desalineación, o pasajero, lo que advierte una reestructuración de las identidades políticas a la par del proceso de cambio que ha experimentado México en los últimos años. Nosotros encontramos que lo segundo es más factible que lo primero.

El aparente declive del partidismo se evidencia al comparar la distribución partidaria en cada elección, como en el cuadro 1. Sin embargo, un seguimiento más puntual del balance partidista-no partidista indica que el declive observado en 2006 no es una tendencia, sino un fenómeno que se observa particularmente en ese año, pero no así en los años anteriores. Los datos de la figura 1 dan cuenta de esto.

De 2001 a 2005, prácticamente no variaron las proporciones de partidistas e independientes. En esos años, los partidistas duros representaron poco más de una quinta parte del electorado, mientras que los partidistas blandos representaron alrededor de dos quintas partes. En total, durante ese periodo los partidistas han representado entre tres quintas partes y dos tercios del electorado mexicano. La disminución registrada en 2006 afectó levemente esa proporción y aún no sabemos si lo hará de manera duradera o si sólo es una fluctuación pasajera o un reajuste del partidismo. Así como “el entusiasmo de corto plazo por un Lyndon Johnson, un desencanto demócrata por George McGovern y la angustia republicana por Watergate se reflejan claramente en cambios abruptos” del partidismo estadounidense (Miller, 1991, p. 559), en México los eventos políticos y las figuras de liderazgo también pueden generar cambios de corto plazo en el balance partidario. En 1997, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a jefe de Gobierno del DF elevó la identidad perredista incluso en el ámbito nacional. En 2000, el triunfo de Vicente Fox y la derrota del PRI en la contienda presidencial produjeron un aumento y una disminución en las identidades panista y priísta, respectivamente. La candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador también parece haber impulsado un aumento en las identidades perredistas en 2005 y 2006. Todo esto sugiere que el liderazgo político tiene una influencia en los patrones de identidad política de los mexicanos. Sin embargo, fluctuaciones en el corto plazo difícilmente son señales de un proceso de desalineación o realineación sostenida. De acuerdo con los datos de la figura 1, no podemos hablar de desalineación previa a 2006, y habrá qué esperar a ver si el menor partidismo registrado en ese año se sostiene o no.

Un último punto que se desprende del cuadro 1 es que, a pesar del déficit partidario de

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN DEL PARTIDISMO DE 2000 A 2006
(PROMEDIOS ANUALES DE ENCUESTAS)



Fuente: *Reforma*, serie de encuestas nacionales trimestrales. Nota: En 1999 se incluye una encuesta realizada en octubre con motivo de la elección interna del PRI, en 2000 se incluyen las encuestas preelectorales descritas en el cuadro 1 y en 2006 solamente se incluyen las encuestas preelectorales.

2006, la composición partidista de los votantes continúa siendo mayor que la del electorado en general, lo cual significa que los partidistas suelen votar en tasas ligeramente más altas que los independientes, como se ha observado también en el caso estadounidense (Bartels, 2000). La proporción de partidistas que asistieron a votar fue 6 puntos más alta que los partidistas entre el electorado general en ambas elecciones. Este fenómeno de movilización electoral es evidente entre panistas y perredistas, pero no tanto entre los priistas. Según los datos aquí examinados, estos últimos han acudido ligeramente menos a las urnas el día de la elección que los partidarios de los otros dos partidos principales en los años analizados.

La información mostrada en el cuadro 1 indica que un menor porcentaje de partidistas acudió a votar en 2006 y que esto refleja una leve caída del partidismo entre el electorado general. Sin embargo, no todos los partidos perdieron seguidores por igual. La caída del partidismo se debe, principalmente, a una significativa disminución de priistas

entre el electorado. El declive de priístas se ha observado continuamente desde que diversas encuestas comenzaron a dar cuenta de las orientaciones partidarias a mediados de la década de 1980 (véase, por ejemplo, Moreno, 2003). De 2000 a 2006, el priísmo en las urnas bajó de 32 a 21%, como puede apreciarse en el cuadro 1, mientras que la proporción de priístas entre el electorado general pasó de 34 a 23%. Como veremos más adelante, esto no sólo refleja un menor arraigo del priísmo en las nuevas generaciones de electores, sino una conversión de priístas a otros partidos, tanto al PAN como al PRD, pero principalmente a este último.

El mismo cuadro 1 ofrece información inicial de esta conversión. Mientras que el nivel de panismo permaneció relativamente estable entre una elección y otra, tanto entre votantes (representando una cuarta parte de ellos) como entre electores en general (una quinta parte), el porcentaje de perredistas creció significativamente de 2000 a 2006: de 9 a 15% entre electores y de 12 a 18% entre votantes.⁴ Una primera reacción a estos datos es que la pérdida de identidades priístas significó un aumento en las identidades perredistas. Sin embargo, éste no es completamente el caso. Como veremos más adelante, el cambio de identidades partidarias en el periodo 2000-2006 refleja un fenómeno que podríamos llamar de “rotación”, y que los autores de *The American Voter* no tuvieron en cuenta debido a la naturaleza bipartidista del sistema estadounidense. En este caso llamaremos “rotación” partidista al traslado de identidades partidarias en un sistema de más de dos partidos relevantes, como el mexicano, y que, si bien no necesariamente alteran la distribución partidista-no partidista del electorado, sí cambian el balance de lealtades por uno u otro partido. Como veremos más adelante, el fenómeno de “rotación partidaria” refleja, por ejemplo, la manera en la que seguidores del PRI se han ido al PAN y al PRD, o cómo algunos panistas del 2000 se convirtieron al PRD en 2006.

Al llamar a este fenómeno de “rotación” (partido A → partido B → partido C) no pretendemos acuñar un nuevo término, sino añadir una explicación de realineación en un sistema no bipartidista, en donde lo que gana el partido A lo pierde el B, o viceversa. Por supuesto, como el sistema de partidos a escala nacional se compone fuertemente de bipartidismos regionales (Klesner, 1993), una asignatura pendiente es analizar los patrones

⁴ La diferenciación que hacemos entre electores y votantes se refiere a lo siguiente: electores son aquellos que cuentan con su credencial para votar, independientemente de si votan o no, mientras que votantes son los que ejercen de hecho el sufragio en las urnas. En nuestro análisis, los datos correspondientes a los electores se desprenden de las encuestas prelectorales, mientras que los datos sobre votantes provienen de las encuestas de salida.

de realineación en el ámbito regional en otra investigación. Por ejemplo, buena parte de la transferencia de priístas al PAN se observa en la región norte del país en 2006, mientras que la conversión de priístas al PRD es más común en el sur.

DEBILITAMIENTO DEL VOTO PARTIDARIO EN 2006: ¿SEÑAL DE DECLIVE?

En un estudio que abarca de 1952 a 1996 en Estados Unidos, Larry Bartels señala que “el significado del partidismo en el proceso electoral no sólo depende del nivel de partidismo que hay en el electorado, sino también del grado con el que el partidismo influye en el comportamiento electoral” (Bartels, 2000, p. 38). Dicha influencia puede ser vista como el grado en el que los votantes partidistas votan por los candidatos de su partido, no sólo para presidente sino para diversos cargos de elección popular. La información mostrada tanto por Bartels como por Miller y Shanks (1996) señala que no ha habido un debilitamiento del voto partidario en Estados Unidos, como alguna vez se pensó.

En esta sección analizamos algunas facetas del voto partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México. Para ello, partimos de un fenómeno observado en esas elecciones: en 2006 el partidismo ejerció una menor influencia en el voto que en 2000. Esto se observa al comparar la proporción de partidistas que sufragaron por un candidato presidencial distinto al de su partido (*cross-over voting*), así como comparando el nivel de voto dividido (*split-ticket voting*) de los partidistas, por el cual entedemos el porcentaje de partidistas que emitieron un voto por su partido para un cargo (v. g. presidente) y por otro partido para otro cargo (v. g. congreso). El nivel de *split-ticket voting*, o voto dividido, suele ser mayor entre independientes que entre partidistas, pero nuestro interés aquí se centra sólo en estos últimos. Por ello, en el análisis diferenciamos entre “voto partidista normal” (que un partidista vote de acuerdo con su partidismo para distintos cargos) y “voto partidista dividido” (que un partidista cruce las líneas partidarias y vote por un partido distinto para alguno de los cargos).

Los datos mostrados en el cuadro 2 indican el grado de voto presidencial partidista y la proporción de votantes que cruzó las líneas partidarias en 2000 y 2006. Esta información señala que, efectivamente, el voto partidista fue menor en 2006: mientras que en 2000 el voto partidista, como porcentaje del total de votos, representó 65%, en 2006

dicha proporción fue de 59%. En contraste, el voto partidista cruzado aumentó de 7 a 10%. Esto significa que uno de cada diez partidistas no votó por el candidato presidencial de su partido. A pesar del leve aumento en el nivel de deserción en México, esta proporción es muy significativa. Berglund y sus colegas han encontrado, por ejemplo, que durante las últimas cuatro décadas en seis democracias de Europa Occidental (Dinamarca, Alemania, Holanda, Noruega, Suecia y Gran Bretaña), “en promedio, tres de cada cuatro partidarios de hecho votan por el partido con el que se identifican, mientras que uno de cada cuatro se abstiene de votar o vota por otro partido. Si restringimos este análisis sólo a los votantes, la proporción respectiva crece a seis de cada siete: uno de cada siete identificados votan por un partido distinto al suyo” (Berglund *et al.*, 2005, p. 124). Traduciendo estas proporciones, el voto partidista europeo en el conjunto de elecciones estudiadas representa 85.7%, mientras que en las elecciones presidenciales mexicanas de 2000 y 2006, esa proporción fue, en promedio, de 89 y 85.6%, respectivamente. El voto partidista disminuyó levemente, de manera apenas perceptible.

La segmentación del voto cruzado (o *cross-over voting*) por partido político revela que al menos la mitad de éste se dio entre los priístas en ambas elecciones (3.5 puntos de un total de 7% en 2000, y 5.7 puntos de 10% en 2006). En los tiempos cuando el PRI dominaba el panorama electoral, un mayor voto cruzado de priístas simplemente reflejaba un mayor porcentaje de esos partidarios en el electorado. Ahora, sin embargo, no

CUADRO 2. VOTO PARTIDISTA Y VOTO *CROSS-OVER* EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2000 Y 2006 (%)

	2000		2006	
	Voto partidista	Voto tipo cross-over	Voto partidista	Voto tipo cross-over
Total	65.3	7.0	59.3	10.0
Priístas	29.8 (89.2)	3.5 (10.8)	16.9 (74.7)	5.7 (25.3)
Panistas	25.2 (94.6)	1.4 (5.4)	24.1 (89.4)	2.8 (10.6)
Perredistas	10.3 (83.4)	2.1 (16.6)	18.3 (92.8)	1.5 (7.2)

Fuente: *Reforma*, encuestas nacionales de salida 2000 y 2006. Notas: El voto tipo *cross-over* se refiere a los partidistas que votaron por un candidato presidencial distinto al de su partido. Los porcentajes en cada celda están calculados basados en el total de la votación (y los porcentajes en paréntesis, basados en el total de partidistas de cada partido). Las diferencia entre la suma de los porcentajes totales y 100% representa el voto de los independientes y de los apolíticos.

es así, ya que los priístas han dejado de tener el estatus de mayor grupo partidario que alguna vez tuvieron. Esto significa que, en las elecciones de 2000 y 2006, los priístas fueron menos leales al votar para presidente que los panistas o los perredistas. No está claro, sin embargo, si su mayor deserción en el voto presidencial se debe a una naturaleza menos leal del partidismo priísta o a que las candidaturas de Francisco Labastida y Roberto Madrazo en esas elecciones no fueron tan cohesivas. Si esto se debe a lo segundo, la candidatura de Madrazo fue aún menos cohesiva que la de Labastida. Esto lo evidencia una proporción ligeramente mayor de voto cruzado en 2006, es decir, priístas que decidieron no votar por Madrazo para presidente.

En claro contraste con los priístas, los perredistas no sólo emiten un menor voto cruzando líneas partidarias (o muestran una mayor lealtad a su candidato presidencial), sino que, entre ellos, la proporción de ese tipo de voto disminuyó de una elección a otra, de 2.1% del total de la votación en 2000 a 1.5% en 2006. Esto puede interpretarse, en parte, como un voto perredista más cohesivo a favor de López Obrador de lo que fue por Cárdenas, lo cual tiene una posible explicación en las probabilidades percibidas de triunfo que tenía el primero en la elección más reciente. El voto perredista emitido por Cárdenas en 2000 y por López Obrador en 2006 se dio en 83 y 93%, respectivamente. En otras palabras, casi uno de cada cinco perredistas en 2000 no votó por Cárdenas, mientras que los perredistas que decidieron no votar por López Obrador en 2006 representaron casi uno de cada diez. En el caso de los panistas, la proporción de partidarios que no votaron por el candidato presidencial de su partido fue uno de cada veinte en 2000 y uno de cada diez en 2006, lo cual indica que el voto de panistas emitido por un candidato no panista se duplicó de una elección a otra. Fox se benefició más del voto panista que Calderón.

En general, el voto cruzado de los partidistas representó 10% del voto partidista total en 2006, 43% más de lo que significó seis años antes, cuando se hablaba periodísticamente del llamado “voto útil” (principalmente refiriéndose a perredistas que votaron por Fox). En suma, un nivel relativamente más alto de voto cruzado en 2006 refuerza la idea de que la influencia del voto partidista fue ligeramente menor. Otro indicador de ello es el voto dividido.

El cuadro 3 ofrece información del nivel de voto partidista dividido para presidente y congreso. Como puede apreciarse, el voto partidista normal (de acuerdo con líneas partidistas en ambos cargos de gobierno) fue de 84% en 2000, pero éste se redujo a 76%

CUADRO 3. VOTO PARTIDISTA NORMAL Y DIVIDIDO EN LAS ELECCIONES PARA PRESIDENTE Y DIPUTADOS FEDERALES DE 2000 Y 2006 (%)

	2000		2006	
	Voto partidista normal	Voto partidista dividido	Voto partidista normal	Voto partidista dividido
Total	83.9	12.9	76.3	19.3
Priistas	32.2 (82.3)	4.0 (17.7)	19.7 (69.1)	2.7 (30.9)
Panistas	36.8 (86.1)	6.9 (13.9)	30.4 (77.5)	7.5 (22.5)
Perredistas	14.9 (78.3)	2.0 (11.7)	26.2 (80.2)	9.1 (19.8)

Fuente: *Reforma*, encuestas nacionales de salida de 2000 y 2006. Notas: El voto dividido se refiere a los partidistas que votaron por un candidato presidencial de un partido y un diputado federal de otro partido. Los porcentajes en cada celda están calculados basados en el total de la votación (y los porcentajes en paréntesis, basados en el total de partidistas de cada partido).

en 2006. En contraste, el voto partidista dividido representó un aumento de 13 a 19%. Una manera de ver esto es que, en 2006, uno de cada cinco votantes partidistas dividió su voto entre distintos partidos al votar para presidente y diputado federal. Los priistas son los que más voto dividido registran en ambas elecciones en términos relativos (18 y 31% de ellos dividieron su voto en 2000 y 2006, respectivamente), pero en términos absolutos, los panistas de 2000 contribuyeron más significativamente al voto dividido (6.9 puntos del 12.9 del porcentaje total, equivalente a 53% del voto dividido total emitido), mientras que en 2006 fueron los perredistas (9.1 puntos de 19.3%, equivalente a 47% del voto dividido).

Tanto el voto presidencial que cruzó las líneas partidarias, como el voto partidista dividido para presidente y congreso fueron mayores en 2006 que en 2000. Esto genera algunos cuestionamientos acerca de si comienza o no a verse un declive partidario o desalineación. A pesar de presentar un ligero debilitamiento en 2006, esto no puede interpretarse del todo como un declive, ya que la influencia de la identificación partidista sigue siendo fuerte. Los datos presentados en el cuadro 4 dan muestra de ello. Teniendo en cuenta a los dos contendientes principales de las elecciones de 2000 y 2006, es claro que la identificación partidista es un factor explicativo muy importante, de hecho crucial, del voto. En 2000, por ejemplo, 96 y 93% de los panistas duros y blandos, respectivamente, votaron por el candidato presidencial del PAN, Vicente Fox, mientras que solamente 2 y 5%, también respectivamente, optaron por el candidato del PRI, Francisco Labastida.

Por otra parte, en esa misma elección 91 y 86% de los priístas duros y blandos, respectivamente, votaron por el candidato de su partido, mientras que 8 y 10% lo hicieron por el candidato del PAN.

Niveles similares de apoyo político partidario se observan en 2006. Tomando ahora en consideración al panista Felipe Calderón y al perredista Andrés Manuel López Obrador como principales contendientes, el primero tuvo el apoyo de 94% de panistas duros y 86% de panistas blandos, mientras que López Obrador tuvo 95 y 91% de votos de los perredistas duros y blandos, respectivamente. El mayor voto panista por López Obrador se dio entre los panistas blandos y representó 7% de ellos; el mayor voto perredista por Calderón también se dio entre los partidarios blandos y significó tan sólo 3% de ellos. El valor explicativo de la identificación partidista en el voto es muy significativo, aun controlando por otros factores típicos de modelos individuales de voto, y 2006 no fue la excepción, como se ha mostrado en otros trabajos (Moreno, 2006).

En suma, el efecto de la identificación partidista en el voto continúa siendo muy importante, pero su grado de influencia estuvo ligeramente debilitado en la última elección presidencial, comparado con su antecedente previo. Esto apunta a un leve declive del partidismo, pero no está claro si éste será duradero o si está limitado al contexto de la elección de 2006, cuando el sentido de identificación priísta llegó a su mínimo nivel histórico registrado hasta ahora. El debilitamiento del partidismo puede deberse, en parte, a la reducción de priístas, lo cual significa, a su vez, una transferencia de lealtades a otros partidos. El partidismo en México está lejos de desaparecer, más bien está muy cerca de redefinir la dinámica del sistema de partidos. En la siguiente sección revisaremos los patrones de cambio en la composición social de los partidistas de una elección presidencial a otra.

CUADRO 4. IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y VOTO EN 2000 Y 2006 (%)

	2000		2006	
	<i>Fox</i> PAN	<i>Labastida</i> PRI	<i>Calderón</i> PAN	<i>López Obrador</i> PRD
Muy panista	96	2	94	3
Algo panista	93	5	86	7
Independiente	53	20	35	45
Algo priísta (2000)/perredista (2006)	10	86	3	91
Muy priísta (2000)/perredista (2006)	8	91	2	95

Fuente: *Reforma*, encuestas nacionales de salida, 2000 y 2006.

DETERMINANTES DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA DE LOS VOTANTES EN 2000 Y 2006

En esta parte desarrollamos un modelo logístico multivariado de la identificación partidista. Este modelo no pretende responder a la pregunta de cómo se desarrolla la identidad partidaria en México, sino mostrar los componentes sociales, contextuales e ideológicos de la composición partidista en el ámbito nacional. Por ello, no se incluyen aquí preguntas o *proxies* de socialización comunes en otros estudios, como la identificación partidista de los padres (v. g. Cassel, 1982).

Como mencionamos anteriormente en el artículo, en el análisis nos concentramos en explicar la identificación partidista resultante de la pregunta raíz, de manera que nuestra variable dependiente es la identificación con cada uno de los tres principales partidos (sin importar el grado de identificación), así como la no identificación o independencia partidaria. Para ello, utilizamos variables dependientes dicotómicas que representan cada una de esas identificaciones y un modelo de regresión logística. Las variables independientes son el sexo, la edad, la escolaridad, el nivel de ingreso familiar, el interés en la política, la orientación ideológica en una escala izquierda-derecha, la región del país⁵ y la religiosidad (medida por la frecuencia con la que se asiste a servicios religiosos) de los votantes, así como el tipo de la localidad de residencia, urbana o rural. Como se ha hecho en la mayor parte de este artículo, el análisis de esta sección se basa en las encuestas nacionales de salida realizadas en 2000 y 2006. Esto permite entender la composición de los partidistas en ambas elecciones, basándonos en el perfil de los votantes que acudieron a las urnas. En el análisis nos concentramos principalmente en los patrones de estabilidad y cambio en las identidades partidarias, observados a través de los efectos señalados por los coeficientes de regresión logística. Un coeficiente que se debilita o fortalece en su magnitud o en su nivel de significancia estadística indica un cambio en la relación de esa variable con el partidismo. Además, complementamos el análisis de los coeficientes con las probabilidades promedio derivadas del modelo para cada categoría de las variables independientes.

⁵ Se utiliza una variable dicotómica regional que refleja el voto de 2006 en las zonas norte y centro occidente, que incluyen los siguientes estados: (N) Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo León, Durango, Zacatecas, Sinaloa, Sonora y San Luis Potosí; (CO) Colima, Jalisco, Nayarit, Michoacán, Guanajuato y Aguascalientes. Las zonas centro y sur incluyen: (C) Distrito Federal, Estado de México, Querétaro, Morelos, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo; (S) Veracruz, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

Los resultados de la regresión logística se muestran en el cuadro 5, para cada identificación partidista en las dos elecciones presidenciales (y en el cuadro 6 se pueden consultar las probabilidades promedio correspondientes a cada variable). En 2000, la identidad priísta era mucho más probable entre el electorado femenino, los votantes de derecha, las regiones norte y centro-occidente (a diferencia del centro y sur, aunque principalmente el centro), entre los votantes más religiosos y en las localidades rurales. En contraste, el priísmo era significativamente menos probable entre los votantes con estudios superiores y los de ingresos medios y altos.

Hacia 2006, algunas de las variables que contribuían significativamente a explicar la identidad priísta perdieron su significancia estadística, como lo muestran los coeficientes correspondientes a las mujeres y las regiones norte y centro-occidente, o se debilitaron, como es el caso de los votantes de derecha y los votantes rurales. Esto significa que el PRI perdió en 2006 una ventaja histórica que tenía entre el electorado femenino, principalmente en el norte y centro-occidente, y que su base rural se debilitó de manera sustancial. Sin embargo, el análisis indica que su presencia entre los votantes mayores de 50 años se fortaleció en relación con los votantes más jóvenes, como lo muestra el hecho de que la variable edad ganó significancia estadística. Esto no es prueba de que el PRI haya reclutado votantes de mayor edad, sino que muchos de ellos continúan identificándose con el PRI de manera significativa, al compararlos con los mexicanos de menor edad.

La composición de los priístas en el ámbito nacional es de votantes de menores recursos socioeconómicos (como ingreso y educación), rurales, religiosos y de derecha, y por lo visto, envejecieron como grupo de apoyo político de una elección a otra, lo cual sugiere que no se ha dado un importante reclutamiento de priístas entre los electores nuevos.⁶ Además, los priístas han dejado de tener una ventaja regional y, más aún, su fuerza entre el electorado femenino se ha diluido. El proceso de abandono y falta de renovación, iniciado al menos desde finales de la década de 1980, continúa y, de 2000 a 2006, el PRI perdió seguidores en nichos históricamente leales. Por ejemplo, la probabilidad de que un votante en zonas rurales se identifique con el PRI —manteniendo otros factores constantes— era de 0.40 en la elección de 2000, pero dicha probabilidad se re-

⁶ Un estudio panel a escala nacional, realizado de 2000 a 2002 e informado en Moreno (2003), indica que el factor de socialización partidista era más fuerte en el caso del PRI que en los de otros partidos, pero estos nuevos datos sugieren que el PRI no está reclutando seguidores fuera de las familias priístas.

CUADRO 5. DETERMINANTES SOCIALES E IDEOLÓGICOS DEL PARTIDISMO EN 2000 Y 2006. MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

	Pirista		Panista		Perredista		Independiente	
	2000	2006	2000	2006	2000	2006	2000	2006
Sexo (Mujer)	0.324***	-0.107	0.052	0.194**	-0.456***	-0.177*	-0.121	0.012
Menores de 30 años	-0.063	0.061	0.025	-0.082	-0.046	-0.104	0.206*	0.129*
Mayores de 50 años	0.053	0.236**	-0.154	-0.204*	0.255	0.135	-0.219	-0.170*
Estudios universitarios	-0.413***	-0.402***	0.216*	-0.002	-0.128	-0.369***	0.341***	0.605***
Ingreso medio-alto	-0.263*	-0.172*	0.467***	0.382***	-0.400*	-0.152	0.005	-0.028
Interés político ^a	0.079	-0.047	0.345**	0.230**	0.021	0.334***	-0.393***	-0.320***
Postura ideológica	0.511***	0.153***	-0.143***	0.422***	-0.374***	-0.518***	-0.154***	-0.122***
Región ^b	0.292***	0.120	0.206*	0.340***	-0.434***	-0.974***	-0.163	0.314***
Religiosidad ^c	0.178*	0.172*	0.079	0.090	-0.008	-0.019	-0.235**	-0.173**
Localidad rural	0.477***	0.196**	-0.311**	-0.107	0.159	0.018	-0.274**	-0.122
Constante	-2.855	-1.794***	-1.133***	-3.086***	-0.515*	0.459***	-0.180	-0.494***
Porcentaje de predicción correcta	72%	78%	75%	76%	88%	83%	75%	69%

Fuente: *Reforma*, encuestas nacionales de salida. Niveles de significancia: * p < 0.05; ** p < 0.01; *** p < 0.001. Variables dicotómicas: ^a 1 = Muy o algo interesados; 0 = todo lo demás. ^b 1 = Norte y centro-occidente; 0 = todo lo demás. ^c 1 = Diario o una vez por semana; 0 = todo lo demás.

dujo a 0.25 en 2006. Una pérdida muy significativa para el PRI es también la del electorado de derecha, cuya probabilidad promedio de identificarse con ese partido pasó de 0.49 a 0.26. Sobre la base de la diferencia de probabilidades promedio que se muestran en el cuadro 6, las pérdidas más importantes en la identificación priísta de 2000 a 2006 se registran entre las mujeres, en las localidades rurales y entre los votantes de derecha. No hay ningún grupo en el análisis en el que se registren ganancias.

En el caso de la identificación panista, en el año 2000 ésta era significativamente más probable entre los votantes de mayor escolaridad, mayor ingreso, mayor interés político, en las localidades urbanas y en las regiones norte y centro-occidente del país. Un resultado muy interesante es que el panismo en ese año también era significativamente más probable entre los electores de centro e izquierda. Sin embargo, hacia 2006 se observan cambios importantes en la composición del panismo: se diluyó su ventaja entre los votantes de mayor escolaridad y se debilitó su fuerza entre los niveles de ingresos medios y altos. Estos dos aspectos muestran un cierto debilitamiento del panismo entre las clases medias urbanas en esta última elección. Pero, en contraste, el panismo tuvo ligeras ganancias en las localidades rurales y entre los segmentos menos interesados políticamente. Esto es señal de cómo el PAN pudo haber atraído a ex priístas con esas características.

En contraposición al priísmo, el panismo se volvió menos probable entre el tercio más viejo del electorado, los mayores de 50 años. Así pues, mientras que la identificación priísta perdió mujeres y envejeció en promedio, la identidad panista ganó seguidores entre las mujeres y se volvió menos común entre los votantes mayores de 50 años. Es factible que estos dos fenómenos conjugados también sean indicadores de un proceso de transferencia de lealtades que apunta a una realineación.

El hecho de que se observe un debilitamiento del priísmo y un fortalecimiento del panismo entre las mujeres requiere mayor investigación, pero esta información sugiere que parte de lo que el PRI perdió en 2000 (como un grupo nutrido de mujeres) probablemente se trasladó al PAN en 2006. Éste no es un cambio menor y abre preguntas de investigación relevantes con respecto al género y el comportamiento político. En su estudio clásico, *Political Man*, Lipset había señalado que “en prácticamente todos los países para los que contamos con datos (excepto, quizás, en Estados Unidos), las mujeres suelen apoyar a los partidos conservadores más que los hombres” (Lipset, 1959/1981, p. 231). En

CUADRO 6. DETERMINANTES SOCIALES E IDEOLÓGICOS DEL PARTIDISMO EN 2000 Y 2006: PROBABILIDADES PROMEDIO PARA CADA CATEGORÍA DERIVADAS DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA MOSTRADO EN EL CUADRO 5

	Priista		Panista		Perredista		Independiente	
	2000	2006	2000	2006	2000	2006	2000	2006
Hombre	0.28	0.22	0.25	0.23	0.14	0.19	0.26	0.31
Mujer	0.36	0.21	0.26	0.26	0.09	0.17	0.24	0.30
Menores de 30 años	0.29	0.20	0.27	0.24	0.11	0.16	0.30	0.36
Entre 30 y 50 años	0.32	0.20	0.26	0.26	0.12	0.18	0.24	0.30
Mayores de 50 años	0.37	0.27	0.21	0.23	0.15	0.20	0.19	0.25
Escolaridad básica	0.40	0.26	0.20	0.24	0.13	0.19	0.20	0.24
Escolaridad media	0.30	0.21	0.26	0.25	0.12	0.18	0.26	0.32
Escolaridad superior	0.22	0.15	0.33	0.26	0.11	0.17	0.31	0.39
Ingreso bajo	0.34	0.23	0.23	0.22	0.13	0.20	0.24	0.29
Ingreso medio-alto	0.22	0.17	0.37	0.29	0.09	0.16	0.28	0.34
Muy o algo interesado en política	0.31	0.23	0.27	0.22	0.12	0.20	0.24	0.29
Poco o nada interesado	0.34	0.17	0.19	0.29	0.12	0.16	0.29	0.34
Postura de izquierda	0.13	0.16	0.32	0.12	0.20	0.36	0.32	0.36
Centro	0.26	0.20	0.27	0.22	0.18	0.17	0.27	0.33
Derecha	0.49	0.26	0.21	0.36	0.07	0.09	0.20	0.26
Regiones centro y sur	0.29	0.21	0.24	0.22	0.14	0.24	0.26	0.28
Norte y centro-occidente	0.36	0.23	0.28	0.28	0.09	0.11	0.23	0.33
Asiste a servicios religiosos:								
-Al menos una vez por semana	0.36	0.24	0.26	0.26	0.11	0.17	0.22	0.28
-Con menor frecuencia	0.28	0.19	0.25	0.23	0.13	0.19	0.28	0.33
Localidades urbanas	0.27	0.20	0.29	0.26	0.11	0.18	0.27	0.32
Localidades rurales	0.40	0.25	0.19	0.22	0.13	0.20	0.21	0.26

Nota: Estas probabilidades se calcularon como valores de predicción en la regresión logística bivariable.

México, el voto femenino solía beneficiar más al PRI cuando éste estaba en el gobierno, pero en 2006 las identidades de las mujeres dieron señales de cambio a través de un abandono del PRI y la adopción del panismo. Pero, como veremos un poco más adelante, las mujeres también incrementaron significativamente su nivel de identificación con el PRD.

El cambio más notable en la identidad con el PAN parece ser su realineamiento ideológico: de ser una identidad más probable entre los votantes de izquierda y centro en 2000, el panismo pasó a ser mucho más probable entre los votantes de derecha en 2006. Como se ha documentado en otros trabajos, esto refleja los significados cambiantes de las posturas de izquierda y derecha en la evolución de la competencia partidista en México, además de una realineación ideológica de los panistas (Moreno, 2006). Pero, de acuerdo con el presente análisis, el cambio de izquierda a derecha también refleja una importante transformación en la composición social del panismo de una elección a otra.

Tomando en consideración las diferencias en las probabilidades promedio en ambas elecciones, podemos concluir que el panismo perdió de manera significativa a los votantes de izquierda que apoyaron a Vicente Fox en 2000, y registró pérdidas considerables entre los votantes de escolaridad superior e ingresos medios y altos. Esto significa muy probablemente que el PAN, pese a que su nivel de partidismo entre los votantes permaneció estable de una elección a otra, perdió una porción importante de las clases medias urbanas y probablemente liberales. Sin embargo, estas pérdidas se compensaron con ganancias ente los votantes menos interesados en la política, entre los votantes de derecha y entre los de escolaridad básica. Ésta es una recomposición importante en el panismo nacional que puede tener repercusiones en el tipo de oferta y estrategia políticas que lleve a cabo ese partido. Por ejemplo, el votante foxista del 2000 fue mucho más propenso a votar bajo el “riesgo” de un llamado al cambio. Sin embargo, muchos votantes que apoyaron a Calderón en 2006 fueron más adversos al riesgo, dejando de lado la posibilidad de votar por un candidato etiquetado como “un peligro para el país”. El mensaje calderonista fue, en ese sentido, un llamado en contra de la incertidumbre y de la inseguridad, un llamado a votar por la estabilidad. El tipo de electores que atienden a ese llamado seguramente son más adversos al riesgo, como lo fueron alguna vez los priístas.

Las variables explicativas más significativas del perredismo en 2000 indican que este sentido de identificación era más común entre los hombres que entre las mujeres, entre

los votantes de izquierda, entre los de ingresos relativamente bajos y en las regiones centro y sur del país. Hacia 2006, sin embargo, la identificación con el PRD creció sustancialmente, y parte de ese crecimiento se debió a varios factores: una mayor proporción de mujeres comenzó a identificarse con ese partido (la probabilidad de una mujer de sentirse perredista pasó de 0.9 a 0.17 de una elección a otra); el perredismo creció en las regiones centro y sur del país, entre los votantes de izquierda que, si bien son su nicho natural, habían apoyado a Fox seis años antes, y no a Cárdenas (Moreno, 2003). El aumento del perredismo fue generalizado, pero, de acuerdo con las probabilidades derivadas del análisis, los crecimientos más importantes en la identidad perredista se registraron entre las mujeres, entre los más interesados en política, entre los votantes de izquierda y entre los que viven en las regiones centro y sur del país, donde el candidato presidencial perredista, López Obrador, tuvo su mejor desempeño electoral en 2006. En los segmentos de votantes de derecha y centro se observa crecimiento nulo o disminución. Al parecer, la realineación ideológica del PAN se ve reflejada también en el PRD, lo cual señala que los cambios en el partidismo mexicano van de la mano con cambios en las orientaciones ideológicas de los partidarios, algo que ya se había observado en la década de 1990 (Moreno, 1999).

Además de estos cambios, la regresión logística registra una creciente significancia estadística de la variable escolaridad en un sentido negativo al explicar el perredismo. Sin embargo, las diferencias en las probabilidades promedio, tanto de escolaridad como de ingreso, no son tan marcadas entre los estratos alto y bajo. Esto sugiere que, al contrario de lo que se ha pensado en términos de una polarización de clases en 2006, el perredismo en ese año daba señales de ser más clasemediero que el de seis años antes. Por último, los identificados perredistas expresaron mayor nivel de interés en la política en 2006 que en la elección previa, fenómeno quizás ligado a las probabilidades percibidas de triunfo del candidato presidencial del PRD en cada elección: en 2006, la percepción de un posible triunfo de López Obrador era mucho más alta que la percepción de un posible triunfo de Cárdenas seis años antes.

La falta de identificación partidista, conocida comúnmente como orientación política independiente, también tiene una explicación en los resultados mostrados en el cuadro 5 (con sus respectivas probabilidades en el cuadro 6). Estos resultados muestran que los factores explicativos más estables del votante independiente son la edad, la escolaridad,

el interés en política, la ideología y la religiosidad. Según los coeficientes mostrados en el cuadro, es más probable que los votantes independientes sean jóvenes, más escolarizados, menos interesados en política, de centro e izquierda ideológicamente hablando y más seculares, como lo muestra la poca frecuencia con la que asisten a servicios religiosos.

Los factores de cambio entre los independientes incluyen la región, el tipo de localidad y los votantes mayores de 50 años. De acuerdo con el análisis de 2000, no había un patrón regional claro en la distribución geográfica de los independientes, pero en 2006 hubo un mayor peso de éstos en las regiones norte y centro-occidente del país, comparadas con el centro y sur en su conjunto. Además, los independientes eran un fenómeno más urbano en 2000, pero el efecto urbano-rural se desvaneció en 2006, lo cual indica que creció el nivel de independencia de identidad política en el campo. Finalmente, si el carácter de independiente ya estaba más arraigado entre los jóvenes, en 2006 se volvió incluso menos probable entre los mayores de 50 años, acentuando un sesgo de edad: los votantes independientes suelen ser más jóvenes. Algunos trabajos comparativos en Estados Unidos y Francia ya han dado cuenta de este fenómeno: “Las identificaciones partidarias se establecen por lo general una vez que el ciudadano tiene 30 años de edad y suelen fortalecerse a través de la participación continua en el proceso electoral” (Pierce, 1995).

Los cambios más notables observados en la categoría de independientes, en un sentido de ganancia (o, estrictamente, de desalineación), se notan en las variables de escolaridad y región. Los votantes con mayor probabilidad de haberse convertido del partidismo a la independencia partidaria son los votantes más escolarizados y los que viven en el norte y centro-occidente del país. La caída del panismo entre los votantes más escolarizados se compensa precisamente con una desalineación partidaria, es decir, se tradujo en un aumento de los independientes. Esto tiene mucho sentido, ya que Fox atrajo a un número importante de independientes durante el proceso electoral de 2000, los cuales adoptaron la identidad panista, al parecer temporalmente.

Las interpretaciones que se desprenden del análisis mostrado en el cuadro 5 son varias. A partir de lo que cada identificación partidaria perdió y ganó, dónde se debilitó y dónde se fortaleció, estos resultados nos dicen mucho sobre el tipo de realineación que está teniendo lugar en México. Por ejemplo, la identidad partidaria priísta se debilitó

entre las mujeres, pero las identidades panista y perredista se fortalecieron entre el segmento femenino de votantes. ¿Significa el déficit de las mujeres priístas una realineación partidista femenina con los otros dos partidos? Lo más probable es que sí. Pero éste no es el único factor de cambio que conecta los sentimientos partidarios entre ambas elecciones. El debilitamiento priísta en el norte y centro-occidente del país se ve compensado con un fortalecimiento panista en esas mismas regiones, así como una menor identificación priísta en zonas rurales también va acompañada de un fortalecimiento panista. Es probable que el PAN haya ganado seguidores en esas partes y segmentos del país donde el PRI los perdió. Por otra parte, el priísmo se hizo más fuerte entre los votantes mayores de 50 años, mientras que el panismo y el no partidismo se debilitaron en ese mismo segmento.

Por su parte, el panismo perdió seguidores de escolaridad superior, muchos de los cuales pasaron a engrosar las filas de los votantes independientes. Si hay una señal de desalineación es precisamente ésta. El crecimiento de los independientes en el campo también refleja el declive priísta. Muchos desertores del PRI han adoptado una identidad panista o perredista, pero desertores del PAN, principalmente de escolaridad alta, no adoptaron ninguna identificación partidista alterna, sino que se volvieron apartidistas.

Esto coincide con lo observado en Europa desde la década de 1980, cuando el proceso de “movilización social”, ligado a la teoría de la modernización, solía utilizarse para explicar la desalineación partidaria de los electores con el argumento de que los votantes, cada vez más escolarizados y sofisticados, necesitaban menos las señales partidarias para tomar sus decisiones de voto (Dalton, 1984). Más recientemente, la hipótesis de desalineación por movilización cognitiva (o secularización partidista) del electorado ha sido puesta a prueba en las democracias europeas, tan sólo para encontrar que “los identificados partidistas se han vuelto menos numerosos en el tiempo, pero este desarrollo no es monótono en la mayoría de los países [...] Contrariamente a lo que hubiéramos esperado, la movilización cognitiva no desemboca en un menor nivel de identificación partidista” (Berglund *et al.*, 2005, p. 123). En otras palabras, aunque en México varios votantes escolarizados estén despojándose de su identificación partidaria, esto no sería ni señal ni explicación suficiente de una desalineación sostenida. Además, es probable que hayan sido independientes seguidores de Fox que adoptaron el panismo de manera temporal.

No parece haber en México, en este sentido, información contundente de desalineación partidista, pero sí de cambios que apuntan a una realineación, especialmente de ex priistas que adoptan otra identidad política. Pero esto último, aunque importante, no es el único tipo de transferencia de lealtades. El panismo perdió votantes de izquierda, que pasaron a ser principalmente perredistas. El crecimiento del perredismo entre niveles de ingreso medios y altos también se debe a un moderado debilitamiento del panismo en esos segmentos. Esto nos habla de algunas transferencias entre esos partidos y no sólo del PRI hacia ellos.

Todo esto sugiere que los cambios en la identificación partidista en México de 2000 a 2006 son más producto de la conversión política que de un reemplazo generacional. Para dar más solidez a esta aseveración, en el cuadro 7 hemos incluido datos del nivel de identificación con cada partido por cohorte generacional: los nacidos antes de 1976, y los que nacieron en ese año o después. En la elección de 2000, los votantes pertenecientes a la cohorte generacional más joven tenían de 18 a 24 años, mientras que hacia 2006, esa misma cohorte incluye a los votantes de 18 a 30 años.

Como puede apreciarse en el cuadro 7, los cambios más notables en la identidad con el PRI y con el PRD no se dan entre la cohorte generacional más joven, sino entre sus predecesores. El priísmo perdió 12 puntos porcentuales entre los nacidos antes de 1976, y 10 puntos entre la cohorte más joven. Por su parte, el PRD ganó más adeptos también entre el grupo nacido antes de 1976 que entre los más jóvenes. Considerando esos patrones, el cambio en las identidades partidarias es mayor entre los mexicanos nacidos antes de 1976 que entre los que nacieron ese año o después. En ese sentido, la conversión es más factible que el cambio por reemplazo generacional. En el caso del PAN, las diferencias por generaciones son casi imperceptibles: cero puntos porcentuales (o no cambio) entre los nacidos antes de 1976 y 3 puntos de deserción entre la cohorte más joven. En el caso de los independientes, sí es mucho más evidente una desalineación en la cohorte generacional más joven: de haber representado 28% en 2000, el nivel de independencia creció a 36% en 2006 entre los nacidos en 1976 o años posteriores: la brecha que solía ser solamente de 4 puntos en 2000 entre esta cohorte y sus predecesoras, se amplió a 8 puntos porcentuales en 2006.

CUADRO 7. IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y POR COHORTE GENERACIONAL EN 2000 Y 2006

	2000		2006	
	Nacidos antes de 1976	Nacidos en 1976 o después	Nacidos antes de 1976	Nacidos en 1976 o después
Priístas	34	30	22	20
Panistas	26	27	26	24
Perredistas	12	14	18	16
Independientes	24	28	28	36
Apolíticos	4	2	5	4

Fuente: *Reforma*, encuestas nacionales de salida, 2000 y 2006.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos analizado varios fenómenos observados en torno a la distribución y la composición partidistas en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006. Podemos argumentar, basados en la información de encuestas llevadas a cabo en ambas elecciones, que la de 2006 fue una contienda menos partidista que su antecedente previo. En 2006 hubo una menor proporción de partidistas que acudieron a las urnas, y esto no se explica por una baja movilización, sino por una pérdida más generalizada de identificación partidista en el electorado en su conjunto. Por otra parte, esto no necesariamente es una señal de desalineación. Más bien, parece factible que la caída del partidismo en 2006 se deba a la continua reducción de priístas en el electorado mexicano iniciada varios años antes, y no a una menor proporción de panistas o perredistas. Esto significa que, más que una desalineación partidista generalizada, estamos viendo una recomposición partidaria en donde el abandono al PRI se traduce en partidismos afines al PAN y al PRD.

Proporcionalmente, el aumento del perredismo es mucho más notable, ya que la proporción de panistas en el electorado permaneció relativamente estable. Sin embargo, la evidencia del análisis multivariado que explica estas identidades políticas señala que, de 2000 a 2006, hubo cambios importantes en la composición del partidismo mexicano: priístas que trasladaron su identificación al PAN y al PRD, y panistas al PRD. Este fenómeno lo hemos llamado de “rotación”, es decir, un fenómeno de conversión en la identidad partidaria de ciertos segmentos del electorado que implica pasar de uno a otro, y de ese otro a otro más. Los datos aquí mostrados no tienen la contundencia que hubiera ofrecido un estudio panel realizado entre ambas elecciones. Sin embargo, los estudios tipo panel se han

utilizado muy poco en la literatura de realineación y desalineación partidista, no sólo por lo costoso que son, sino porque dicha literatura se concentra en los cambios agregados del partidismo y no en los patrones de cambio individual. El enfoque agregado es, de hecho, menos sensible a los efectos de desgaste de un diseño panel.

Basados en los análisis logísticos multivariados de las encuestas de salida, podemos argumentar que es factible la rotación partidaria. Esto se nota con coeficientes de regresión logística que señalan un debilitamiento del priísmo entre las mujeres y entre la población del norte y centro-occidente del país, así como un fortalecimiento del panismo entre esos mismos segmentos de votantes. A su vez, hubo un debilitamiento de panistas que se consideraban de izquierda, y un fortalecimiento del perredismo entre el electorado de izquierda en general. Este último fenómeno puede estar asociado con el voto de izquierda que atrajo Fox en 2000, pero que no se sostuvo como panista seis años después.

Además de haber sido menos partidista que su antecedente inmediato, la elección presidencial de 2006 también vio debilitado el efecto partidista en el voto. Esto se refleja en la mayor proporción de deserciones partidarias en el voto presidencial y en el voto partidario para presidente y congreso. En general, el nivel de voto partidista fue menor en 2006, pasando en promedio de 89 a 86% en el voto presidencial (de 65 a 59% del total del voto emitido), y de 84 a 76%, si se tienen en cuenta los votos para presidente y para diputados federales combinados. Los priístas son quienes más han desertado de las líneas partidistas en ambos años, pero, aunque en 2000 los siguieron los perredistas, en 2006 los panistas fueron los segundos desertores. Aun así, la identificación partidista se mantiene como uno de los principales factores explicativos del voto presidencial en México.


El debilitamiento del partidismo en 2006 no es de ninguna manera señal de una declinación partidaria, ya que no se observa una tendencia entre ambas elecciones de que así sea (el aparente declive partidario se dio en 2006 como caso aislado hasta entonces). La única señal de desalineación se observa entre los votantes de escolaridad superior que, renuentes por lo general a identificarse con el PRI, también abandonaron al PAN y al PRD. De 2000 a 2006 se dio un aumento en el carácter independiente de los votantes más escolarizados. Esto fue un fenómeno observado en Europa hace varios años y, de hecho, se tomó como la principal explicación de la desalineación partidaria en ese contexto. El argumento era que, al incrementarse los niveles de escolarización y desarrollarse una “movilización cognitiva” entre el electorado, los ciudadanos requerían cada vez menos

que los partidos sirvieran como guías en la toma de sus decisiones políticas. Sin embargo, trabajos más recientes en Europa sobre el tema han encontrado que el efecto de la movilización cognitiva no es tan poderoso para explicar la desalineación partidista. Habrá que esperar para determinar si en México hay una tendencia al declive en elecciones futuras o si 2006 tuvo una fluctuación pasajera, más que un cambio sostenido en el partidismo. Nuestro breve análisis de cohortes generacionales da una primera señal de esto: los votantes nacidos después de 1976 fueron significativamente más independientes en 2006 que en 2000.

Nuestros hallazgos acerca de los cambios en el partidismo no explican el resultado de la contienda presidencial que tuvo lugar el 2 de julio de 2006, pero ciertamente se añaden como una de sus múltiples explicaciones: la del cambio en el balance partidista del electorado mexicano. El PRI llegó con una presencia debilitada en el ámbito nacional, mientras que el PRD llegó mucho más vigoroso que a ninguna otra elección. La transformación partidista se vio acompañada de una realineación ideológica de los panistas, que se trasladaron de la izquierda y del centro hacia la derecha del espectro ideológico. El PAN mantuvo una proporción estable y mayor a la de cualquier otro partido en la última elección, lo cual dio a Felipe Calderón un voto partidario importante. Sin embargo, su atractivo electoral fue distinto al de Fox: mientras que este último atrajo votantes dispuestos al cambio, Calderón se benefició de un voto por la estabilidad (Moreno, 2007).

López Obrador, por su parte, atrajo una proporción ligeramente más importante de votantes independientes, pero su desventaja partidaria relativa al panismo puso a su adversario en condiciones importantes de competencia. El voto partidista en 2006 fue menos fuerte que en 2000, y esto quizás se explique por los cambios observados en este fenómeno que llamamos de “rotación”. Dichos cambios implican, de manera natural, que el partidismo de ciertos segmentos no está del todo arraigado, pero sí que las condiciones y los contenidos de la competencia son distintos. Los patrones de cambio en el partidismo y la ideología de los partidistas nos dicen que la elección de 2006 tuvo una dinámica muy distinta a la de 2000.

Esta investigación se ha enfocado a analizar los cambios en la identificación partidista de 2000 a 2006. Las preguntas que nos guiaron en el análisis han encontrado algunas respuestas de carácter más que nada exploratorio. Sin embargo, parte de la información ofrecida por los datos utilizados muestra, de manera más concluyente, que la identifica-

ción partidista es importante en México y que los cambios en su composición tienen el potencial de redefinir el tipo de apoyo político que obtiene cada uno de los principales partidos. La investigación existente sobre identificación partidista en nuestro país, más que haber agotado la relevancia e interés del concepto para el sistema de partidos mexicano, ha puesto las bases para una construcción más amplia de teoría e información empírica sobre el tema. Desde nuestro punto de vista, la identificación partidista de los mexicanos es todavía un tema por estudiar mucho más a fondo. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramson, Paul R. (1976), "Generational Change and the Decline of Party Identification in America: 1952-1974", *American Political Science Review*, vol. 70, núm. 2, pp. 469-478.
- (1979), "Developing Party Identification: A Further Examination of Life-Cycle, Generational, and Period Effects", *American Journal of Political Science*, vol. 23, núm. 1, pp. 78-96.
- Abu Sada, Mkhaimar S. (1998), "Party Identification and Political Attitudes in an Emerging Democracy: A Summary", *American Journal of Political Science*, vol. 42, núm. 2, abril, pp. 712-715.
- Achen, Christopher H. (2002), "Parental Socialization and Rational Party Identification", *Political Behavior*, vol. 24, núm. 2, pp. 151-170.
- Allsop, Dee y Herbert F. Weisberg (1988), "Measuring Change in Party Identification in an Election Campaign", *American Journal of Political Science*, vol. 32, núm. 4, pp. 996-1017.
- Baker, Kendall L. (1978), "Generational Differences in the Role of Party Identification in German Political Behavior", *American Journal of Political Science*, vol. 22, núm. 1, pp. 106-129.
- Barnes, Samuel H., Peter McDonough y Antonio López Pina (1985), "The Development of Partisanship in New Democracies: The Case of Spain", *American Journal of Political Science*, vol. 29, núm. 4, pp. 695-720.
- Barnes, Samuel H., M. Kent Jennings, Ronald Inglehart y Barbara Farah (1988), "Party

- Identification and Party Closeness in Comparative Perspective”, *Political Behavior*, vol. 10, núm. 3, pp. 215-231.
- Bartels, Larry M. (2000), “Partisanship and Voting Behavior, 1952-1996”, *American Journal of Political Science*, vol. 44, núm. 1, pp. 35-50.
- Berglund, Frode, Soren Holmberg, Hermann Schmitt y Jacques Thomassen (2005), “Party Identification and Party Choice”, en Jacques Thomassen (comp.), *The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- Blais, André, Elisabeth Gidengil, Richard Nadeau y Neil Nevitte (2001), “Measuring Party Identification: Britain, Canada, and the United States”, *Political Behavior*, vol. 23, núm. 1, pp. 5-22.
- Brader, Ted y Joshua A. Tucker (2001), “The Emergence of Mass Partisanship in Russia, 1993-1996”, *American Journal of Political Science*, vol. 45, núm. 1, pp. 69-83.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald Stokes (1960), en *The American Voter* (edición completa), Chicago, University of Chicago Press.
- Cassel, Carol A. (1982), “Predicting Party Identification, 1956-1980: Who are the Republicans and Who are the Democrats”, *Political Behavior*, vol. 4, núm. 3, pp. 265-282.
- Converse, Philip E. y Gregory B. Markus (1979), “Plus ça change...: The New CPS Election Study Panel”, *American Political Science Review*, vol. 73, núm. 1, pp. 32-49.
- Dalton, Russell J. (1984), “Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies”, *Journal of Politics*, vol. 46, núm. 1, pp. 264-284.
- Domínguez, Jorge I. y James A. McCann (1995), “Shaping Mexico’s Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections”, *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 1, pp. 34-48.
- Erikson, Robert S., Michael B. Mackuen y James A. Stimson (2004), *The Macro Polity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Estrada, Luis (2005), *Party Identification in Mexico*, tesis doctoral inédita, Universidad de California, San Diego.
- Fleury, Christopher J. y Michael S. Lewis-Beck (1993), “Anchoring the French Voter: Ideology versus Party”, *Journal of Politics*, vol. 55, núm. 4, pp. 1100-1109.
- Fiorina, Morris P. (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press.

- Franklin, Charles H. (1992), "Measurement and the Dynamics of Party Identification", *Political Behavior*, vol. 14, núm. 3, pp. 297-309.
- Franklin, Charles H. y John E. Jackson (1983), "The Dynamics of Party Identification", *American Political Science Review*, vol. 77, núm. 4, pp. 957-973.
- Gidengil, Elisabeth, André Blais, Joanna Everitt, Patrick Fournier y Neil Nevitte (2006), "Back to the Future? Making Sense of the 2004 Canadian Election outside Quebec", *Canadian Journal of Political Science*, vol. 39, núm. 1, pp. 1-25.
- Green, Donald, Bradley Palmquist y Eric Schickler (2002), *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identities of Voters*, New Haven, Yale University Press.
- Jennings, Kent M. y Richard G. Niemi (1968), "The Transmission of Political Values from Parent to Child", *American Political Science Review*, vol. 62, pp. 169-184.
- Klesner, Joseph L. (1993), "Modernization, Economic Crisis, and Electoral Alignment in Mexico", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 9, núm. 2, pp. 187-223.
- Klobucar, Thomas F., Arthur H. Miller y Gwyn Erb (2002), "The 1999 Ukrainian Presidential Election: Personalities, Ideology, Partisanship, and they Economy", *Slavic Review*, vol. 61, núm. 2, pp. 315-344.
- LeDuc, Lawrence, Harold D. Clarke, Jane Jenson y John H. Pammett (1984), "Partisan Instability in Canada: Evidence from a New Panel Study", *American Political Science Review*, vol. 78, núm. 2, pp. 470-484.
- Lipset, Seymour M. (1959/1981), *Political Man: The Social Bases of Politics*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Marks, Gary N. (1993), "Partisanship and the Vote in Australia: Changes over Time 1967-1990", *Political Behavior*, vol. 15, núm. 2, pp. 137-166.
- McAllister, Ian y Martin P. Wattenberg (1995), "Measuring Levels of Party Identification: Does Question Order Matter", *Public Opinion Quarterly*, vol. 59, núm. 2, pp. 259-268.
- Meier, Kenneth J. (1975), "Party Identification and Vote Choice: The Causal Relationship", *Western Political Quarterly*, vol. 28, núm. 3, pp. 496-505.
- Miller, Arthur H. (1978), "Partisanship Reinstated? A Comparison of the 1972 and 1976 U.S. Presidential Election", *British Journal of Political Science*, vol. 8, núm. 2, pp. 129-152.
- Miller, Arthur H., Gwyn Erb, William M. Reisinger y Vicki L. Hesli (2000), "Emerging Party Systems in Post-Soviet Societies: Fact or Fiction", *Journal of Politics*, vol. 62, núm. 2, pp. 455-490.

- Miller, Arthur H. y Thomas F. Klobucar (2000), "The Development of Party Identification in Post-Soviet Societies", *American Journal of Political Science*, vol. 44, núm. 4, pp. 667-686.
- Miller, Warren E. (1991), "Party Identification, Realignment, and Party Voting: Back to Basics", *American Political Science Review*, vol. 85, núm. 2, pp. 557-568.
- (1992), "Generational Changes and Party Identification", *Political Behavior*, vol. 14, núm. 3, pp. 333-352.
- Miller, Warren E. y J. Merrill Shanks (1996), *The New American Voter*, Cambridge, Harvard University Press.
- Moreno, Alejandro (1999), "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa", *Política y Gobierno*, vol. VI, núm. 1, pp. 45-81.
- (2003), *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2006), "Choosing the President Right... or Left: Mexico's Changing Ideological Dimensions and Voting in 2000 and 2006", investigación presentada en la reunión anual de la American Political Science Association, Filadelfia, 31 de agosto-3 de septiembre.
- (2007), "The 2006 Mexican Presidential election: The Economy, Oil Revenues and Ideology", *PS: Political Science & Politics*, en prensa.
- Moreno, Alejandro y Keith Yanner (2000), *Predictors of Candidate Preferences in Mexico's 1994 Presidential Election*, documento de trabajo 2000-7, Departamento de Ciencia Política, ITAM.
- Niemi, Richard G. y Herbert Weisberg (1976), "Are Parties Becoming Irrelevant?", en R. Niemi y H. Weisberg (comps.), *Controversies in Voting Behavior*, Newbury Park, CA, Sage Publications.
- Pierce, Roy (1992), "Toward the Formation of a Partisan Alignment in France", *Political Behavior*, vol. 14, núm. 4, pp. 443-469.
- (1995), *Choosing the Chief: Presidential Elections in France and the United States*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Poiré, Alejandro (1999), "Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994", en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (comps.), *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*, Nueva York, Routledge.